

Retrato hablado de una pobladora de "Lo Hermida"

CRELE pa' elante. Resita. Póngale el hombre. No too va a estar malo'. Una pobladora calma a otra. Su arpillera no se vende y ahora no tiene con qué "parar la olla". Sucede que su trabajo estaba todo hilachado, mal terminado, y se lo rechazaron. Era su única esperanza para darles algo de comida a los niños. Ahora no tiene nada. Pero tiene amigas. Sus compañeras del taller. Ellas le dan algo de té y un poco de pan. Eso ocurre en la obra de teatro "Una Rosa y tres Marias" que presenta el Teatro del Ángel, pero también ocurrirá en la realidad porque detrás de cada María, la Sra. Maruja, jefa del taller de arpilleras; la Sra. María Ester, la "chisera" del grupo, siempre fumando y siempre discutiendo; y la Sra. María Luisa media romántica, media rebeldosa, y siempre sin un peso, hay una mujer de verdad. La Rosa es la "guachita" del grupo que ingresa al taller, y con su acento campesino y gran timidez al final agarra mucho más.

Cada actriz se inspiró en una pobladora de Lo Hermida, a quienes conocieron cuando les fueron a enseñar

nuevas técnicas para la fabricación de arpilleras. Todo comenzó hace dos años, y le cuenta María Uribe, que inspiró al personal de la María Ester, aunque ella se defiende porque dice que solo hay un 50% de verdad en el personaje de la obra. El resto es pura fantasía.

"Las chiquillas nos vinieron a corregir algunos errores. Las primeras arpilleras eran muy tristes y sobre todo todo mal hechas. Ellas nos enseñaron como darles movimiento, como ponerles más colorido. Y así nació una gran amistad que aún persiste".

Entre tantas ideas y venidas, las actrices y las pobladoras pensaron en conjunto que sería bueno hacer una obra de teatro donde se mostrara su realidad y su forma de ser. Que sería como llevar un poco los dramas de la población hacia el público que no los conocía. Y así le hicieron con la ayuda del autor David Benavente, que le dio forma a la obra.

ALEGRES Y SUFRIADAS

Por supuesto que el tema central serían las pobladoras y sus arpilleras, puesto que de eso vivían y por eso pelea-

ban. Ellas se habían organizado en su propio taller, y la jefa, la señora Maruja, ecuélica y astuta, era el contacto con lo que ellas llaman "la central", que les compra las arpilleras y luego las exporta.

"Una exportación no tradicional", dice la señora María Luisa, que se especializó en el "Juicio Final", y es el tema principal de todas sus arpilleras. La María Ester es la especialista en comedores infantiles, y la Marujita en problemas laborales (fabricas cerradas, moridas cesantes). Claro que la principal condición para pertenecer al taller es que el marido esté cesante, porque en el fondo las arpilleras son una ayuda para sus más necesidades.

Las tres Marias y la Rosa son alegres, buenas para la talla, roquete buenas para el garbato, sufridas, muy, pero muy pobres. Le preguntamos a María Uribe si esa realidad que se muestra en el teatro es así. Ella dice: "Claro que es así. En el taller nos soltamos. Tenemos tantos problemas en la casa que ahí somos más naturales. Nos olvidamos del drama de todos los días. Conversamos, peleamos, nos garaba-

temos, en fin, es un mundo aparte".

María Uribe es una mujer educada. Terminó sus humanidades y estudió peluquería. Sabe hacer todo el ramo, pero desde que se casó no ha habido ninguna oportunidad. Tiene 2 hijos, de 9, 8 y 4 años, el último hombre. Solo ha criado chiquillos, tenido muchos problemas, pasado hambre en innumerables ocasiones ("muchas veces las niñas no fueren al colegio por no tener zapatos. Muchas veces tomamos té y pan por semanas"), y no cree que alguna vez pueda salir de la pobreza. "Para ser franca, no veo nada hacia adelante. Mi marido está cesante hace 4 años y en todo ese tiempo, ha hecho puros "pelotitos". Ahora es cargador en una feria, pero gana muy poco".

AL INFIERNO
Ella entrega una arpillera semanal, pero se la van a rebajar a una quincenal porque hay muchísimas mujeres haciendo lo mismo en otras tantas poblaciones. Por cada una le pagan \$ 270 y ella tiene que poner los materiales. Para inspirarse busca temas a su alrededor. La población, los comedores infantiles, la basura, etc. "Cuando una señora hizo el "Juicio Final" se vendieron como pan caliente. Después seguimos que hacer varios de ellos".

El infierno y buen humor no se pierdan a pesar de la extrema pobreza y de que los chiquillos anden moquillentos y sin zapatos. Cuenta María Luisa, y las otras mujeres terminan la gran arpillera de 2 metros y medio por 2 y medio que les encarga el señor cura para su parroquia, el marido de María Luisa que se fue a la Argentina y nunca más volvió, se va derecho al infierno. La arpillera representa el "Juicio Final", y junto al diablo están los que se portaron mal. Ése fue su marido que la dejó bebiendo y sola con tanto chiquillo.

Así son esas mujeres pobladoras, que a pesar de tantos problemas y una vida tan dura, pueden arreglárselas de una u otra manera. Porque son amigas yoran y rien juntas. Y pelean porque están cargadas de tensiones. Pero de una forma y otra llegan con algo para "parar la olla".

Informe femenino

De: *Nancy*
Para: *ellas*



EN SU MODESTA casita de la Población La Paena. Vive con su madre, ya que ella perdió su silió y su mejora en Lo Hermida.

Retrato hablado de una pobladora de "Lo Hermida". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato hablado de una pobladora de "Lo Hermida". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile